

37/2015

08 de julio de 2015

Pedro Sánchez Herráez

CRISIS DE UCRANIA: ¿NUEVA
GUERRA FRÍA O SOLUCIÓN
“CUBANA”?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CRISIS DE UCRANIA: ¿NUEVA GUERRA FRÍA O SOLUCIÓN “CUBANA”?

Resumen:

La crisis de Crimea y Ucrania constituye el hito que desencadena una situación entre Rusia y Occidente que se va complicando de tal forma que comienza a extenderse la idea de encontrarnos en el marco de una Nueva Guerra Fría.

Pese a que el panorama actual es fruto de un conjunto de desencuentros y diferendos acontecidos desde hace unos años, existen suficientes puntos comunes, intereses –y amenazas- compartidas como para concluir que es más lo que une que lo que separa, por lo cual es factible reconducir la crisis bajo la premisa de una negociación tipo “todos ganamos”. Consecuentemente, si bien el tiempo corre en contra de todos, no nos encontramos en una Nueva Guerra Fría.

Y para mostrar cómo es factible alcanzar acuerdos en situaciones mucho más complejas, se realiza un análisis de la Crisis de los misiles de Cuba, análisis que además pone de manifiesto el riesgo extremo que se puede generar caso de continuar con la retórica y escalada de la crisis actual.

Abstract:

The crisis in Crimea and Ukraine is the milestone that triggered a situation between Russia and the West that becomes so complicated that begins to spread the idea of being in the framework of a New Cold War.

Although the current situation is the result of a series of misunderstandings and disputes occurred over several years, there are enough common points, shared interests –and threats- to conclude that there is more that unites than divides, making it possible to redirect the crisis under the premise of a type negotiation “win-win”. Consequently, although the time runs against everybody, we are not in a New Cold War.

And to show how it is possible to reach agreements on more complex situations, an analysis of the Missile Crisis of Cuba is done, analysis that also highlights the extreme risk that can be generated if we continue with the rhetoric and escalation of the current crisis.

Palabras clave:

Nueva Guerra Fría, Rusia, Estados Unidos, Europa, Crisis Misiles Cuba, Negociación.

Keywords:

New Cold War, Russia, United States, Europe, Cuba Missile Crisis, Negotiation.

INTRODUCCIÓN

La crisis de Ucrania, desencadenada tras las manifestaciones y altercados generados a raíz de los hechos conocidos como Euromaidán, en noviembre de 2013, tuvo como elemento activador la decisión del Presidente Viktor Yanukovich de posponer la firma del Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea, disturbios que, en determinados momentos, alcanzaron un alto grado de violencia.

La situación es tan compleja y se alcanza tal grado de desorden que los manifestantes, entre los que es factible diferenciar grupos muy bien organizados, van asumiendo progresivamente el control de país, de tal forma que el 22 de febrero el presidente ucraniano, de tendencia prorrusa, marcha de Kiev, alegando la existencia de un golpe de estado para derribarle.

Mientras Ucrania va recuperando la calma y preparando un proceso electoral para elegir nuevo presidente, en menos de un mes, empleando lo que se ha dado en llamar “guerra híbrida”, Crimea y Sebastopol (ciudad con un estatus especial) se unen a Rusia y en las regiones de Donetsk y Lugansk, de mayoría prorrusa, comienza una insurrección armada que el gobierno de Kiev no pudo contener¹, mientras las sospechas y acusaciones de la intervención oculta de Rusia en el proceso son constantes y cada vez más contundentes.

La situación, lejos de mejorar y pese a los esfuerzos de mediación internacional –que han conseguido, merced a los acuerdos Minsk I y II, apenas mantener los frentes en las zonas alcanzadas por las fuerzas rebeldes- continúa siendo un foco de guerra activo, mientras que Crimea se encuentra, de facto, bajo soberanía rusa.

¹ Un interesante análisis puede consultarse en Francisco José Ruiz González, *Ucrania: Revolución y guerra civil. Una visión alternativa de la crisis*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Marco 19/2014, 13 de noviembre de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM19-2014_Ucrania-Revolucion-GuerraCivil_FJRG.pdf

Esta crisis no sólo constituye la activación una nueva guerra en Europa, sino que las medidas adoptadas por la Unión Europea y la OTAN –básicamente, la imposición de sanciones y el incremento de la capacidad de respuesta militar- y las adoptadas por Rusia –sanciones e incremento de presión militar-, así como un agravamiento de las relaciones mutuas, en un entorno de declaraciones y acusaciones cruzadas, generan un panorama complejo, que se va enrareciendo y que, en ocasiones, es descrito como de Nueva Guerra Fría².

Ante esta creciente percepción, cabe preguntarse si, realmente, nos encontramos o estamos abocados a una Nueva Guerra Fría y si, pese a la gravedad de lo acontecido hasta el momento y su potencial capacidad de escalada, existen antecedentes que permitan afrontar la situación con mayores dosis de optimismo –o de realismo-.

GUERRA FRÍA 1.0

Tras la Segunda Guerra Mundial, los antiguos aliados, unidos circunstancialmente ante la amenaza nazi, acabaron retornando a sus posiciones antagónicas iniciales, motivando que el mundo afrontara una nueva etapa, la denominada Guerra Fría; el término, al que se le suponen varios autores, alcanzó difusión y popularidad al ser empleado reiteradamente por Walter Lippmann, periodista e intelectual norteamericano que, durante años redactó una de las columnas más leídas e influyentes en la prensa de ese país.

Bajo este término, que posee fuertes connotaciones y sensaciones para las personas de varias generaciones, se recoge la rivalidad extrema entre dos bloques, liderados por Estados Unidos y la URSS, las dos superpotencias nacidas tras la conflagración mundial, bloques enfrentados e irreconciliables, con ideologías absolutamente incompatibles y mutuamente excluyentes, embarcados en una disputa constante que abarcaba todos los aspectos posibles: la pugna se producía en el ámbito político, económico, informativo, deportivo, científico... la lid era permanente. Y, como símbolo material de la misma, el muro de Berlín, que representaba la división de Europa y del mundo, un mundo marcadamente bipolar.

² A modo de simple ejemplo El Mundo, *¿Hacia una Nueva Guerra Fría?*, 17 de junio de 2015. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/17/5580726dca4741064d8b45a8.html>

Una serie de factores motivaron que dicha situación no culminara en una acción militar abierta y directa, en un enfrentamiento armado entre ambos bloques –de ahí el epíteto fría, si bien las guerras fueron constantes en otros escenarios-, pues la disuasión nuclear, la entidad de las fuerzas armadas de los bandos enfrentados y la magnitud de los esfuerzos que podían liberarse llevaron, en los momentos más complejos, al intento de desescalar la situación a los niveles de tensión “habitual”. El convencimiento que el enfrentamiento directo entre ambos bloques sólo podía acabar con la destrucción mutua –argumento “todos perdemos”- también constituyó un poderoso elemento que evitó la búsqueda del enfrentamiento total, pues, caso de producirse una nueva contienda, aunque no se recurriera al arma nuclear –cuestión poco probable- el grado de debilidad y destrucción, incluso del posible vencedor, sería tan grande que una potencia secundaria podría recoger los frutos de la “victoria” sobre la base de las cenizas de los antaño poderosos rivales enfrentados³.

La sensación de amenaza sentida por gran parte de la población mundial durante décadas – esa situación, en España, sumida durante mucho tiempo en sus propios problemas fruto de su particular devenir, se vivió de manera bastante tangencial- resulta compleja de explicar y expresar a las nuevas generaciones educadas en el pacifismo y en la cotidianidad de mundo global, aparentemente transfronterizo, donde las guerras acontecen en lugares más o menos lejanos y la percepción de amenaza es muy baja. Con estas premisas, entender que desde 1947 hasta 1953 se vivió bajo la sombra casi permanente de la guerra total, que desde esa fecha hasta 1991 se produjeron picos de tensión –y conflictos abiertos como Corea, Vietnam...-⁴ en los que millones de personas perdieron la vida alistados en uno u otro bando, y que el hecho de construir un refugio nuclear en el jardín de casa, cumplir con un servicio militar obligatorio o que realizar prácticas, en colegios y centros de trabajo, de alarmas ante ataques aéreos o atómicos constituía un aspecto más de la vida diaria...

³ Una constatación de este hecho, sin remontarnos a épocas pretéritas, es el modo en el cual las dos guerras mundiales marcaron el declive de las naciones de Europa como regidoras y referentes del poder global.

⁴ Un análisis de las etapas en las que se puede dividir la Guerra Fría –si bien no todos los analistas coinciden exactamente en las mismas- se encuentra en David Painter, *The Cold War: An International History*, Routledge, Londres 1999.

asimilar eso en su justa medida resulta muy complejo.

Pero, al final, el enfrentamiento entre bloques acabó, pues la URSS, simplemente, se desintegró, implosionó, víctima de sus propias contradicciones internas. Y en la retórica de enfrentamiento permanente, aparentemente un bloque ganó y otro perdió. O quizás, no fue así, y, realmente, ¿la Guerra Fría acabó?

¿FIN DE LA GUERRA FRÍA?

La percepción existente en occidente con relación a las acciones realizadas por Rusia desde hace unos años se plantea, en ocasiones, en términos de “revanchismo soviético”; y la recogida de expresiones pronunciadas por Putin tales como que la desaparición de la URSS constituyó la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX⁵ -frase ciertamente rotunda pero que es necesario contextualizar en el marco del texto y el entorno en que se emite- no hacen, desde cierta perspectiva, más que alimentar esa corriente de pensamiento.

Por tanto, el sentimiento relativo a que Rusia no ha evolucionado desde los tiempos de la Guerra Fría, desde la etapa soviética –y que sigue posicionada en esa época- es constante, si bien, y paradójicamente –o no- también es el argumento empleado por los rusos, en el sentido de señalar que occidente permanece anclado en la Guerra Fría⁶, que no ha puesto fin a la misma de manera formal y consciente y que, por tanto, su cosmovisión sobre Rusia, sobre las políticas a seguir hacia la misma y la concepción de la realidad global y política internacional se mantienen bajo unos parámetros similares a los de la era de confrontación.

Es en este sentido en el que se plantean y muestran las acciones realizadas por occidente: tras la disolución del Pacto de Varsovia en 1991, tras la retirada de las tropas de Alemania y de las Repúblicas Bálticas (el 31 de agosto de 1994), la aproximación hacia occidente de los antiguos “satélites” de la Europa del Este y la unión a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) de la República Checa, Hungría y Polonia en 1999, entre otras cuestiones,

⁵ President of Russia, *Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation*, 25 de abril de 2005. Disponible en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2005/04/25/2031_type70029type82912_87086.shtml

⁶ Sergei Karaganov, *Europe and Russia: Preventing a New Cold War*, Russia in global affairs, 07 de junio de 2014. Disponible en <http://eng.globalaffairs.ru/number/Europe-and-Russia-Preventing-a-New-Cold-War-16701>

iba paulatinamente aproximando a los hasta hace poco enemigos al corazón de Rusia, mientras que la ampliación de la Unión Europea minoraba, en gran medida, la capacidad de acción e influencia en lo que era percibido por Rusia como “extranjero próximo”, como su espacio natural.

Y no sólo la OTAN no se disolvió –señala Rusia, tras haber hecho lo propio el pacto de Varsovia-, sino que, además de la ampliación hacia el este que la Alianza iba realizando, la primera acción militar de la misma se produjo contra Serbia -en el marco de la campaña de Kosovo en 1999- hecho que supuso un duro golpe para el orgullo ruso; que la OTAN atacara a Serbia, a esa Serbia por la cual Rusia entró en la I Guerra Mundial, que occidente actuara contra los hermanos eslavos ortodoxos, retrotraía las percepciones a etapas históricas pretéritas; y si bien una Brigada rusa ocupó el aeropuerto de Prístina antes de la entrada de las fuerzas terrestres de la OTAN en Kosovo, y finalmente se acabara coordinando la actividad de ambas fuerzas (Rusia y OTAN) en pro de la estabilidad de la provincia, el hecho es que, finalmente, Kosovo se declararía independiente de manera unilateral el 17 de febrero de 2008 y los Estados Unidos mantendrían una gran base militar –Camp Bond Steel⁷- en la antigua provincia serbia que, en un ejercicio de política de hechos consumados, va, para más inri, siendo reconocida como Estado por un número creciente de naciones, pero no por Rusia⁸ -una Rusia que alegará, entre otras cuestiones, el diferente planteamiento de occidente en la justificación de la secesión de Kosovo y la argumentación contra la anexión de Crimea-.

Tras una etapa de aproximación, consecuencia del 11-S y la identificación clara e inequívoca de un enemigo común, el ingreso en la OTAN de Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía y Eslovaquia, así como los intentos en ese mismo sentido de Georgia y Ucrania –esa Ucrania

⁷ Globalsecurity.org, *Camp Bondsteel*. Disponible en <http://www.globalsecurity.org/military/facility/camp-bondsteel.htm>

⁸ Ni tampoco por España ni otras naciones. Un análisis sobre Kosovo y la influencia de esa crisis puede consultarse en Pedro Sánchez Herráez, *Kosovo ¿El camino hacia...?. Parte I y II*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documentos de Análisis 21 y 22/2015 de fechas 15 y 21 de abril de 2015 respectivamente. Disponibles en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA21-2015_Kosovo_Camino_hacia_Partel_PSH.pdf (Parte I) y http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA22-2015_Kosovo-Camino_hacia_Partell_PSH.pdf (Parte II).

que nucleó la Rus de Kiev, el propio origen de Rusia- enrarecen progresivamente el ambiente; en el año 2008, la acción militar rusa en Georgia y la pretensión estadounidense de instalar en Polonia y República Checa un sistema antimisiles para evitar, teóricamente, una amenaza procedente de Oriente Medio o Corea enrareció en extremo el ambiente, al ser percibido por Moscú como un intento de acabar con la capacidad de disuasión nuclear rusa.

Y pese al denominado “reseteo” de las relaciones entre Rusia y EEUU en 2009 –citado, en ocasiones, como la oportunidad perdida⁹-, la intervención internacional en Libia en el 2011 y la guerra civil en Siria (aliado importante de Rusia, y donde cuenta con la base naval de Tartus) han ido tensando en gran medida el entorno, generándose una narrativa trufada de diferendos, agravios y desencuentros: así, se repite que, desde la caída de la URSS se ignoraron completamente los intereses económicos y de seguridad de Rusia en su espacio próximo¹⁰, y que el “retroceso” sufrido por sus fronteras “Es prácticamente todo por lo que ha luchado Rusia desde los tiempos de Pedro I”¹¹.

Además, y continuando en el marco de esa narrativa, occidente ha empleado las denominadas “Revoluciones de colores” para cambiar el rumbo de varias naciones¹²; por tanto, la Revolución de las Rosas en 2003 en Georgia, la Revolución Naranja en 2004 en Ucrania y la Revolución de los Tulipanes en 2005, no sólo separaron del poder a Eduard Shevardnadze, Leonid Kuchma y Askar Akayev respectivamente, sino que dichas revoluciones lo que pretendían realmente era que dichas naciones tomaran una dirección opuesta a Moscú, como se hizo en Ucrania con el Euromaidán del año 2013, que en realidad constituyó un auténtico golpe de estado...

⁹ Stephen F. Cohen, *Obama's Russia "Reset": Another lost opportunity?*, The Nation, 01 de junio de 2011. Disponible en <http://www.thenation.com/article/161063/obamas-russia-reset-another-lost-opportunity>

¹⁰ La dificultad de definir “espacio ruso” se plantea en Fyodor Lukyanov, *Crimea is final nail in Soviet's Union coffin*, Russia in global Affairs, 20 de marzo de 2015. Disponible en <http://eng.globalaffairs.ru/redcol/Crimea-Is-Final-Nail-in-Soviet-Unions-Coffin-17380>

¹¹ Vladimir Putin, Conferencia de Embajadores y Representantes Permanentes de Rusia, Embajada de la Federación de Rusia en el Reino de España, 01 de julio de 2014. Disponible en http://spain.mid.ru/es/noticias/-/asset_publisher/VQoWUGohJ7ON/content/conferencia-de-embajadores-y-representantes-permanentes-de-rusia

¹² Una visión de las mismas desde Rusia en RT, *Revoluciones de colores*, 06 de marzo de 2015. Disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/168235-revoluciones-colores-golpe-estado>

Frente a estos argumentos, obviamente, se pueden poner y oponer otros tantos; pero lo cierto es que el tono del discurso y de las acciones ha ido subiendo, por lo que, más allá de la disquisición sobre si la Guerra Fría terminó o no –o como extensión del debate- lo que de verdad puede tener trascendencia es la constatación relativa a si el planeta se enfrenta a una Nueva Guerra Fría, pues, tras los acontecimientos de Crimea y Ucrania, expresiones tales como "El despliegue de misiles de EE.UU. en Europa será el fin total del orden mundial"¹³ parece no dejar lugar a la duda.

¿UNA NUEVA GUERRA FRÍA?

El argumento central de esta idea se nuclea entorno al planteamiento relativo a que los rusos no han cambiado, que continúan anclados en una mentalidad imperial/soviética y que su política y acciones se encaminan a mantener a ultranza un alto grado de control interno y, simultáneamente, evitar que, en el “espacio ruso”, se produzcan intentos de orientar el mismo en otro sentido¹⁴.

Desde la perceptiva rusa, occidente, encabezado por los Estados Unidos, sigue considerando la necesidad de aislar a Rusia, de anclarla a la profundidad continental -como pretendió hacer Gran Bretaña con el Gran Juego en el siglo XIX, como se pretendió con la teoría de la contención durante la Guerra Fría, como se pretende hacer, se argumenta, por medio de la atracción, por cualquier medio, de los países del entorno ruso¹⁵ –incluso de aquellos que, como Ucrania, son percibidos como prácticamente una extensión de la propia Rusia-. Desde la perceptiva rusa, occidente –especialmente los EEUU- no acepta que el mundo ya sea multipolar, y que uno de esos polos, con posibilidad y capacidad de influencia global, sea

¹³ RT, 05 de junio de 2015. Disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/176811-despliegue-misiles-eeuu-europa-fin-orden-mundial>

¹⁴ Al respecto, ver *Las claves de la Política Exterior y de Seguridad de Rusia*, Documento de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA), diciembre de 2010, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa_FUNCIVA16_Ruiz.pdf.

¹⁵ En este sentido, Pedro Sánchez Herráez, *Crimea ¿una nueva posición avanzada rusa?*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis nº 13, 03 de marzo de 2015. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA13-2015_Crimea_NuevaPosicionRusa_PSH.pdf

Rusia¹⁶. Y Rusia –desde su óptica- no permitirá que, bajo la cobertura de organizaciones no gubernamentales e instituciones de la llamada “sociedad civil”, lo que se pretenda realmente sea desestabilizar y descohesionar el país y su población¹⁷.

Dicho planteamiento se ve acompañado de una serie de acciones, que ayudan a retrotraer -y a instrumentalizar- al recuerdo de esa etapa: los vuelos rusos en las proximidades del espacio aéreo de la OTAN en actitudes no adecuadas -ni siquiera para la seguridad en vuelo- (más de 400 en 2014)¹⁸, la supuesta presencia de un submarino ruso en aguas de Suecia, la captura de un agente de los servicios de inteligencia estonio -presuntamente en suelo de ese país-, exhibiciones y desfiles mostrando nuevo armamento, presencia de fuerzas norteamericanas en países fronterizos con Rusia, incremento de ejercicios en las inmediaciones de las fronteras, -y, en el caso de Rusia, en ocasiones, sin aviso previo-, cruce constante de declaraciones, si bien con un cierto grado de contención, pero que van creciendo de tono... y, como colofón, la aparición –si bien es preciso valorar muchos de los mensajes más en clave interna, hacia las propias poblaciones, que hacia el exterior- de la retórica nuclear en el discurso¹⁹ no es, desde luego, una buena noticia.

Ninguna de éstas lo es, especialmente en un momento en el que se comenzaba a salir de la grave crisis económica mundial y en el que es patente y evidente el peso y poder que van alcanzando las nuevas amenazas para la seguridad y la paz global.

Pero más allá de la dialéctica relativa a la existencia de una Nueva Guerra Fría, la razones por las cuales se ha llegado a la situación actual admiten múltiples interpretaciones: desde la

¹⁶ Andrew Monaghan, *The New Russian Foreign Policy Concept: Evolving Continuity*, Chatham House, Russia and Eurasia Report, 2013/03, abril 2013. http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/0413pp_monaghan.pdf

¹⁷ TASS, *US hoped to cause mass protests in Russia by sanctions — senior security official*, 05 de marzo de 2015. Disponible en <http://tass.ru/en/russia/781118>; International Business Times, *Russian Security Council Warns US Seeks 'Color Revolution' Against Kremlin*, 25 de marzo de 2015. Disponible en <http://www.ibtimes.com/russian-security-council-warns-us-seeks-color-revolution-against-kremlin-1859808>

¹⁸ Jordan Clifford, *Putin's NATO: Reshaping the political space*, World Politics Institute, 29 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.worldpolicy.org/blog/2015/05/29/putin%E2%80%99s-nato-reshaping-political-space>

¹⁹ El Mundo, *Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntarán contra ellos*, 16 de junio de 2015. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/16/5580391a22601dd2518b458e.html>

necesidad de señalar un adversario como modo de mantener un modelo determinado o la importancia del complejo industrial militar en la economía²⁰ al empleo del conflicto como medida para fortalecer la imagen y el liderazgo de Putin, que veía peligrar su posición de dominio en la política rusa tras ganar las elecciones del año 2012 en segunda vuelta²¹, pasando por la valoración relativa a que, desde el fin de la Guerra Fría y especialmente tras el 11-S, el centro de atención de los centros de análisis y asesoramiento pivotó hacia el terrorismo y Oriente Medio, abandonándose en cierta –o gran- media los estudios sobre Rusia, por lo que, cuando de manera más o menos repentina es preciso tomar decisiones adaptadas al nuevo papel de una Rusia “renacida”, la narrativa que se recupera, en ausencia de una nueva y más actual, es la de la Guerra Fría²².

Pero Rusia no es la URSS; posee un menor poder militar, menor capacidad de influencia y acción a escala global y una economía muy integrada con la del resto de Europa. Por otra parte, y no menos significativo, Rusia no abandera ni ejerce de ideología absolutamente contrapuesta y excluyente con relación al resto de occidente; como toda gran y antigua nación, presenta cosmovisiones y posiciones particulares sobre ciertas cuestiones, anhelos y diferendos a escala local y regional... pero no pretende exportar una revolución a escala global ni forzar un cambio radical en todas las cuestiones relativas a derechos y libertades del ser humano que constituyen el bagaje fundamental de los avances logrados por la Humanidad.

Además de éstas y otras muchas cuestiones²³ que a nadie escapan, existen muchos intereses –y, por tanto, amenazas- comunes. Es mucho más lo que une a Rusia con el resto de Europa, con occidente y con el mundo desarrollado que quiere avanzar en la construcción de un mundo mejor –si bien, obviamente, presenta sus modelos y propuestas- que lo que la separa (y viceversa); y entre las grandes amenazas a la paz y seguridad mundial desde luego no se

²⁰ John Chuckman, *A New Cold War? Or just American's need for a Villain?*, 01 de mayo de 2014. Disponible en <http://www.scoop.co.nz/stories/HL1405/S00010/a-new-cold-war-or-just-americas-need-for-a-villain.htm>

²¹ *Putin.War*, Moscú, 2015. Disponible en <http://4freerussia.org/putin.war/Putin.War-Eng.pdf>

²² Matthew Crosston, *Nemesis: Keeping Russia an enemy through Cold War pathologies*, Moscú, nº 19 (3) 2015.

²³ Robert Legvold, *Managing the Cold War*, Foreign Affairs, julio/agosto 2014. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2014-06-16/managing-new-cold-war>; Ruth Ferrero, *Depende: ¿hacia una nueva Guerra fría?*, Esglobal, 04 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.esglobal.org/depende-hacia-una-nueva-guerra-fria/>

encuentra Rusia, que de nuevo comparte los efectos del terrorismo internacional, del islamismo radical, de la proliferación nuclear ... las grandes amenazas son comunes, y sólo juntos se podrá hacer frente a las mismas -baste recordar el magnífico resultado de la cooperación en Afganistán²⁴-.

Por tanto, Rusia y Occidente no se encuentran posicionados en una Nueva Guerra Fría, si bien, obviamente, existen diferendos, intereses no compartidos y posiciones encontradas en algunos aspectos.

La reiteración constante por parte de Europa relativa a que esta crisis no tiene una solución militar –si bien, obviamente, es preciso garantizar la propia seguridad y emplear dichos medios en el marco de un conjunto de medidas políticas, diplomáticas, informativas, económicas, etc.- permite afrontar las imprescindibles negociaciones con una actitud favorable. Y existen muchos elementos susceptibles de ser considerados en las mismas: el estatus de Sebastopol, el de la propia Crimea, la situación en Ucrania de las provincias rebeldes de Donetsk y Lugansk, cuestiones relacionadas con las minorías rusas en otras naciones, despliegue –o no- de fuerzas militares, ubicación de misiles, acuerdos comerciales, corredores de transporte, alianzas políticas... las variables para conformar una ecuación adecuada son muchas, sin duda. Y el resultado de una ecuación bien planteada sería beneficioso para todos, mientras que la Guerra Fría constituía un simple juego de suma cero –tu ganas lo que yo pierdo y viceversa-.

La retórica y las acciones parece que, progresivamente, nos alejan de esa posibilidad, por lo que, si bien todavía no se puede, en puridad, hablar de Nueva Guerra Fría, ciertamente, el tiempo corre en contra²⁵, y es necesario llegar a una solución negociada. Y, ante la percepción de los más radicales relativa a la imposibilidad de alcanzar algún tipo de acuerdo

²⁴ Peter J. S. Duncan, *Russia, NATO and the war on terror: competition and cooperation in central Asia after 11 september 2001* y Alexey Fenenko, *Prospects for the cooperation between the CSTO and NATO after the end of the war on terror in Afghanistan*, en Varios, *Afghanistan and Central Asia: NATO's Role in Regional Security Since 9/11*, IOS Press BV, Amsterdam, 2013, páginas 129-142 y 200-214 respectivamente.

²⁵ En este mismo sentido Stephen F. Cohen, *Why Cold War again?*, *The Nation*, 23 de marzo de 2015. Disponible en <http://www.thenation.com/article/why-cold-war-again-2/>

“con el otro bando”, cabe preguntarse si existe algún antecedente al cual acudir para mostrar patentemente la posibilidad de tal hecho; y, efectivamente, se pueden recuperar de la Historia situaciones mucho más complicadas, en un entorno mucho más difícil, que fueron resueltas de manera satisfactoria, como la denominada Crisis de los Misiles de Cuba de 1962 -también conocida como Crisis del Caribe o Crisis de Octubre-, que si bien no replica exactamente la situación actual, si que presenta una gran cantidad de elementos comunes.

LA CRISIS DE CUBA, 1962

Desde que el 01 de enero de 1959 la Revolución Cubana instauró en América un régimen de izquierdas (el primero del continente), la percepción de amenaza en los Estados Unidos se incrementó exponencialmente: no sólo en el mar Caribe, en “su” espacio, nace una revolución que acaba con un gobierno plenamente afín –ese espacio que la doctrina Monroe, las guerras de las bananas, el corolario Roosevelt... consideraban parte de su esfera inmediata de seguridad-, sino que el nuevo gobierno revolucionario bascula progresivamente hacia la URSS, en la búsqueda de un aliado poderoso que le permita hacer frente a los Estados Unidos.

En un intento de combatir esa -real o supuesta- amenaza, las acciones de Estados Unidos, de manera encubierta o por delegación en la isla, son constantes, incluyendo un desembarco de contrarios al régimen de Fidel Castro en Bahía de Cochinos en abril de 1961, que no tuvo éxito al ser derrotado por las Fuerzas Armadas cubanas; ante ese fracaso, se activa el denominado “Plan Mangosta”²⁶, que preveía, incluso, la invasión de Cuba directamente por fuerzas militares estadounidenses, empleando como casus belli una provocación, tipo a la acontecida antaño, también en Cuba, con el Maine en 1898.

Por otra parte, desde 1961, las ya muy tensas relaciones con la URSS se complican, pues ésta levanta el muro de Berlín y los norteamericanos despliegan 15 misiles Júpiter –de alcance

²⁶ Al respecto, resulta muy interesante la lectura del documento desclasificado siguiente: Office of the Secretary of Defense, *Review of Operation Mongoose*, 25 de Julio de 1962. Disponible en http://nsarchive.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/620725%20Review%20of%20Op.%20Mongoose.pdf

intermedio- en Turquía, a 10 minutos de vuelo de la URSS, pese a que en ese momento los Estados Unidos contaban con supremacía en el campo de misiles nucleares, especialmente en lo relativo a armas intercontinentales. La instalación de dichos misiles y la nueva amenaza que estos suponían para la URSS acabó generando en el líder soviético, Nikita Jrushchov, la idea de instalar misiles soviéticos en Cuba como modo de compensar dicha diferencia en armamento y grado de amenaza.

Detectado el Plan Mangosta por los servicios secretos soviéticos, la URSS pone a Castro al corriente del mismo; tras una serie de intenciones cruzadas, propuestas y diferendos, finalmente, y de manera encubierta, se pretende desplegar sistemas de misiles de medio alcance -y tropas soviéticas- en la isla, por lo que parte del territorio norteamericano quedaría al alcance de estas armas, en la que sería conocida por la URSS como Operación Anadyr²⁷.

Se barajaron diferentes opciones por parte de los Estados Unidos –no hacer nada, ataque aéreo para destruir los misiles, invasión con fuerzas terrestres de la isla, atacar Cuba y la URSS con armas nucleares y, finalmente, el bloqueo de la isla- siendo la propuesta final presentada a John F. Kennedy, a la sazón el dirigente de los EEUU, una combinación del ataque aéreo y la invasión terrestre. Pero Kennedy consideraba que, ante estas opciones, la respuesta de la URSS iría dirigida directamente contra EEUU o contra Berlín, y que ambas opciones, al ser respondidas por los EEUU, podrían conducir a una guerra nuclear; e incluso en el caso que la respuesta fuera “sólo” la ocupación de Berlín por parte de la URSS, Kennedy estimaba como muy probable que los aliados europeos pertenecientes a la OTAN percibieran a los norteamericanos como un grupo de “vaqueros de gatillo fácil”, lo que podría generar la disolución de la Alianza²⁸.

²⁷ Anatoli I. Gribkov y William Y. Smith, *Operation ANADYR: U.S. and Soviet Generals Recount the Cuban Missile Crisis*, Edition Q, Chicago, 1994.

²⁸ Alan Axelrod, *The Real History of the Cold War: A New Look at the Past*, Sterling Publishing Co, Nueva York, 2009, página 332.

Pero, como algo debía hacerse –la primera opción, no hacer nada, suponía un grave riesgo y además no sería bien aceptada por la opinión pública norteamericana-, se optó por el bloqueo, -en el que participó la Organización de Estados Americanos (OEA)- pues constituía la opción menos susceptible de provocar una escalada militar, si bien el resto de opciones fueron puestas en condiciones de, a la orden, poder realizarse.

Tras un discurso de Kennedy al público norteamericano el 22 de octubre de 1962, se estableció el bloqueo a la isla el día 23, mientras la Armada soviética se aproximaba a Cuba; se produjo un cruce de declaraciones entre ambos líderes -Jrushchov declaró que el bloqueo constituía un acto de agresión-, pero las acciones sobre el terreno estuvieron marcadas por una prevención en el uso inicial de la fuerza, convencidos ambos líderes de las fatales consecuencias que podrían desencadenarse una vez comenzadas las hostilidades directas, pues los Estados Unidos habían declarado para su arsenal nuclear el nivel DEFCON (DEFense CONdition) 2 por primera vez en la Historia (al menos que exista constancia pública), el nivel previo al de ataque inminente y que autoriza el empleo de armas nucleares (DEFCON 1).

Las acciones diplomáticas entre ambas potencias fueron constantes e intensas, y un mensaje de Moscú a Washington el 26 de octubre daba principio a un acuerdo: la URSS no intentaría forzar el bloqueo y retiraría los misiles si se producía el compromiso de los EEUU de no invadir Cuba –ni auspiciar ningún ataque en este sentido- y de retirar, a su vez, los misiles nucleares de Turquía. El derribo de un avión espía norteamericano sobre Cuba por la defensa antiaérea soviética el 27 de octubre supuso un pico de tensión que, afortunadamente, pudo ser soslayado.

El 28 de octubre se aceptó el acuerdo, si bien éste no se hizo público hasta más tarde, y la cuestión relativa al desmantelamiento de los misiles en Turquía no se hizo pública hasta 1971, poco antes de la muerte del dirigente soviético. Se fue progresivamente desescalando la crisis, y a finales de noviembre se dio por terminada... retornando al marco general de disputas de la Guerra fría. Durante todo el proceso de negociación se mantuvo al margen a Fidel Castro, el líder cubano, que reclamaba a Jrushchov firmeza y no ceder ante

Norteamérica; y si bien esto agrió las relaciones con la URSS, más adelante estas pudieron recomponerse.

Por tanto, una situación que estuvo a punto de activar la tercera guerra mundial –y sin duda la primera (¿y la última?) guerra nuclear de la Historia- pudo desactivarse utilizando adecuadamente las herramientas con que contaban ambas potencias. Se retiraron los misiles nucleares de Cuba y de Turquía, se obtuvo el compromiso de no invadir la isla caribeña y se creó una línea directa de comunicación entre Washington y Moscú, el llamado “teléfono rojo”.

La gestión de la crisis, con sus matices, con sus luces y sus sombras y con aspectos que quizás nunca se conozcan, puede considerarse como exitosa, probablemente porque se planteó desde un sentido de responsabilidad global, sabedores los líderes de las dos potencias de las fatales consecuencias, para sus ciudadanos y para todo el planeta, que la escalada en la disputa podría generar. Analizados los antecedentes, los objetivos en la negociación y las concesiones, el planteamiento de la resolución de crisis, aparentemente, fue el de “ganamos todos”; ganaron las dos potencias –mostraron firmeza, líneas rojas y sentido de responsabilidad global-, para lo cual ambas cedieron, pues la URSS no forzó el bloqueo y retiró los misiles y EEUU retiró los misiles de Turquía y renunció a invadir Cuba (manteniendo un elemento hostil en sus proximidades durante décadas).

Sin embargo, pues siempre es factible añadir valoraciones diferenciales, y en el intento de evitar, por parte de los sectores más radicales, un planteamiento de “todos ganamos” sustituyéndolo por el de “solo puede quedar uno”, el perdedor en esta negociación, en la gestión de esta crisis fue la URSS, y, más en concreto su dirigente, Nikita Jrushchov. Ciertamente, el hecho de no hacerse público que los misiles norteamericanos de Turquía iban a ser desmantelados frente a la retirada patente de los misiles soviéticos de Cuba pudo contribuir y sigue contribuyendo, sin duda, a esa percepción; a efectos valorar en su justa medida la valoración de la figura de supuesto derrotado, es necesario considerar que su posición como líder de la Unión Soviética fue, desde el primer momento, muy cuestionada

desde la propia Unión Soviética, por el revisionismo y la denuncia que realizó sobre la etapa de Stalin, intentando marcar una nueva línea en el Partido Comunista de la URSS y abanderando una política de “coexistencia pacífica”. La política revisionista no gustó a parte de los países comunistas del planeta (destacando China), que aprovecharon la que fue planteada por sus rivales como debilidad del dirigente soviético –si bien, el problema de fondo estaba constituido por el desviacionismo respecto del estalinismo- para romper el alineamiento con la URSS.

Dos años después, en 1964, Jrushchov fue cesado y retirado de toda vida pública, muriendo en 1971. E incluso se cita, en ocasiones, en esa pretensión –real o supuesta- de buscar fehacientemente vencedores y vencidos, que el asesinato de Kennedy guardó cierta relación con lo acontecido en la Crisis de los Misiles de Cuba²⁹.

Lo que resulta menos conocido, si bien, al compás de la desclasificación de los archivos secretos, va viendo la luz pública, es lo realmente cerca que se estuvo de la tragedia, del estallido de la guerra³⁰, a consecuencia de incidentes “locales” en el marco de esa gran crisis, como el acontecido entre un submarino nuclear soviético y barcos de guerra norteamericanos³¹.

CONCLUSIONES

No puede haber acción sin reacción, por una simple razón de dinámica política en las relaciones internacionales; si frente a un estímulo no hay reacción, la entidad en cuestión está, al menos aparentemente, clínicamente muerta. Y la acción de Rusia en Ucrania requería de respuestas. Sin duda.

²⁹ Priscilla Roberts, *Cuban Missile Crisis: The Essential Reference Guide*, ABC-CLIO, California, 2012, página xvii.

³⁰ The Washington Post, Entrevista a Thomas S. Blanton, *The Cuban Missile Crisis: 40 Years Later*, 12 de octubre de 2002. Disponible en http://web.archive.org/web/20080830221337/http://discuss.washingtonpost.com/zforum/02/sp_world_blanton101602.htm

³¹ Peter A. Huchthausen, *October Fury*, John Wiley & Sons, New Jersey, 2002.

La cuestión es, en el campo de las respuestas voluntarias ante estímulos voluntariamente inducidos, intentar que la misma sea acorde, proporcionada y con un propósito adecuado, además de buscar las razones por las que dicho estímulo se ha producido, pues pudiera ser que sea consecuencia de una cadena de acciones-reacciones de bajo perfil –o de aparente bajo perfil- que acaban motivando una respuesta que puede llegar a cruzar determinadas líneas rojas –sean éstas públicas o no-, y generar una escalada exponencial que sólo puede terminar mal. Por ello, en la comprensión amplia y total del problema –como la única forma de dar con una solución adecuada al mismo- también es necesario analizar con detenimiento que es lo que ha llevado a Rusia a actuar de esa forma, las razones y acciones que, desde hace algún tiempo, parece llevan a otras razones y reacciones que van incrementando el nivel de tensión.

Obviamente, la crisis de Ucrania –fruto de una cadena de desencuentros- constituye un elemento que genera inseguridad en Europa, para Europa, para los actores implicados en dicha crisis y, por extensión, para todo el planeta. No se puede hablar, en puridad, de la existencia de una Nueva Guerra Fría –y esa dialéctica es, en sí mismo, negativa para la búsqueda de una solución-, pero también es cierto que cada paso adelante en la crisis nos aproxima a una escalada en la cual puede ser fácil acercarse a un punto de no retorno.

En un marco de creciente exhibición de fuerza y oratoria cuasi prebélica, la posibilidad de que un accidente o incidente genere una situación grave -de nuevo, un punto de no retorno- se incrementa exponencialmente; durante la crisis de los misiles de Cuba, se planteó, tras unas jornadas de gran tensión, el empleo de torpedos nucleares por parte de unas exhaustas tripulaciones de submarinos soviéticos contra buques estadounidenses³²; caso haberse hecho fuego, las consecuencias hubieran sido irreparables, incluyendo la potencialidad de la guerra nuclear. Y, años después, de nuevo, en el marco de la Segunda Guerra Fría³³, el

³² Un amplio informe de los hechos puede consultarse en The National Security Archive, *The submarines of october*, National Security Archive Electronic Briefing Book nº 75, 31 de octubre de 2002. Disponible en <http://www.webcitation.org/67Zh0rqhC>

³³ A veces llamada de esta forma, este período de incremento de tensión durante la Guerra Fría principia con la invasión soviética de Afganistán en 1979 y continúa con el lanzamiento de la Iniciativa de Defensa Estratégica por parte de los Estados Unidos (un plan de raerme basado en inversiones masivas en alta tecnología conocido

ejercicio de la OTAN Able Archer (02-11 de noviembre de 1983) -en el que se simulaba por las fuerzas aliadas la activación de un nivel DEFCON 1- un cúmulo de circunstancias y el realismo del ejercicio llevaron a la URSS a pensar que no se trataba de una simple práctica y situaron a sus fuerzas nucleares en estado de alerta³⁴... nada garantiza que los ostentosos vuelos intimidatorios o los despliegues masivos de fuerzas sin preaviso cerca de las fronteras no originen, esta vez sí, una nueva guerra total.

El sentido de responsabilidad de los líderes implicados, hacia sus naciones y hacia el planeta, conscientes de la trascendencia de sus decisiones y con la entereza suficiente para dar marcha atrás en caso necesario, probablemente evitó una guerra nuclear; y, pese a todo ello, ésta estuvo a punto de acontecer, pues cuando se ponen en juego fuerzas muy poderosas –ideas, palabras, sentimientos, fuerzas militares masivas- nada asegura que no se produzca una “fuga” que, por pequeña que sea, induzca el desastre. El sentido común y el alto grado de consciencia de la responsabilidad que supone la toma de decisiones, incluso por personal en bajo nivel de mando, también contribuyó a evitar la tragedia en la crisis de Cuba. Pero, según crecen las crisis, las cadenas de mando y control tienen más eslabones, se incrementa exponencialmente la posibilidad de que uno se rompa... y, final e inevitablemente, como dice el adagio, “una cadena es tan fuerte como el más débil de sus eslabones”.

Esperemos –y es factible asumir que esa es la situación predominante- que ese mismo sentido de responsabilidad, sumado a grandes dosis de sentido común a todos los niveles, junto con el recordatorio de todas las cuestiones que nos unen en lugar de la permanente retroalimentación sobre la base de los diferendos existentes, constituya el patrón

como “la Guerra de las Galaxias”), si bien las posiciones planteadas por Gorbachov (líder soviético) ante la realidad de la Unión Soviética condujeron, a partir de mediados de los 80, a un deshielo en las relaciones entre ambas superpotencias.

³⁴ The National Security Archive, *The Able Archer 83 Sourcebook*, 07 de noviembre de 2007. Disponible en <http://nsarchive.gwu.edu/nukevault/ablearcher/>

dominante en esta escalada originada por la crisis de Ucrania. Pues, caso contrario, puede no haber otra oportunidad, y, sea por una escalada nuclear, o sea por el desgaste generado en una pugna convencional creciente, las nuevas amenazas, ante el espectáculo –y sus consecuencias- de la anulación mutua de la voluntad y capacidad de acción de las grandes naciones del planeta para hacerlas frente, serán las grandes beneficiadas.

Y, en ese caso, todos perderemos. Sin ninguna duda.

*Pedro Sánchez Herráez
TCOL.ET.INF.DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE*